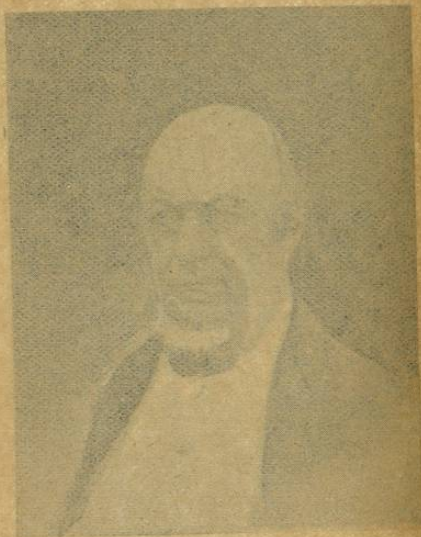


Mateo Botteri

APUNTES BIOGRAFICOS
DEL
SR. D. MATEO BOTTERI.

Profesor de Historia Natural y Geografía en el Colegio
de Estudios Preparatorio de Caracas.



Mateo Botteri

APUNTES BIOGRÁFICOS
DEL
SR. D. MATEO BOTTERI.

Profesor de Historia Natural é Idiomas en el Colegio
de Estudios Preparatorios de Orizaba.



que un nombre como Botteri, deben tener en los progresos de las ciencias naturales particularmente con relación á nuestra patria. Es de creerse que el nombre de Botteri no será desconocido en la de adelante á los que se dediquen á este género de estudios, y que á él se deberá en gran parte el que sean mejor conocidas la fauna y la flora indígenas de las Antillas y de las Indias occidentales. Las ciencias de los días nuestros y de los conocimientos indispensables para



SCASAS como son las noticias que tenemos acerca de la vida del distinguido naturalista DON MATEO BOTTERI, cumple á nuestro deber como amigos suyos y admiradores sinceros de su vasto saber y nobles prendas, consignarlas en este escrito, como una muestra de la alta estima en que siempre le tuvimos. Mengua fuera para una ciudad culta como la nuestra, ver desaparecer, sin advertirlo, á un sabio ilustre cuya modestia y cuyas sencillas costumbres no fueron parte á mantenerle en el olvido que él sin duda deseaba.

Más que la biografía, poco variada por cierto, cuando se trata de un hombre que

no figuró en la escena política del mundo, debiéramos escribir un artículo puramente científico destinado á dar á conocer á nuestros lectores la influencia que los trabajos que un hombre como Botteri, deben tener en los progresos de las ciencias naturales, particularmente con relación á nuestra patria. Es de creerse que el nombre de Botteri no será desconocido en lo de adelante á los que se dediquen á este género de estudios, y que á él se deberá en gran parte el que sean mejor conocidas la fauna y la flora mejicanas.

Mas careciendo de los datos necesarios y de los conocimientos indispensables para emprender un trabajo de esa importancia, nos limitaremos á consignar aquí lo poco que sabemos acerca de la vida íntima y de los trabajos científicos del amigo, cuya muerte amargamente deploramos.

Según las noticias que hemos podido adquirir, D. Mateo Botteri nació en 1808, en Lesina (la antigua Pharos), puerto de mar y capital de la isla de su nombre, perteneciente al círculo de Spalatro en la Dalmacia Austriaca. La importancia de este puerto por el comercio de Levante, despertó en él desde su niñez, según le oímos referir varias veces, el gusto por los viajes y el estudio de las lenguas vivas.

Sus primeros estudios fueron, sin embargo, puramente literarios, pues desde su edad temprana estudió el latín con bastante perfección, y aprendió mucho de ciencias eclesiásticas al lado de un tío suyo, canónigo de la Catedral de Lesina, á cuyo cuidado quedó encomendado, probablemente por muerte de su padre. Causaba admiración el oírle hablar de estas materias, y ver cómo después de tantos años y dedicado á estudios de tan diversa índole, conservaba en la memoria los más pequeños pormenores de la Liturgia católica. No sabemos si en esta época estudió también la lengua griega; pero sí recordamos haberle oído referir, que cuando años después visitó la Grecia, pudo hacer provechosos estudios de la lengua griega, comparando la antigua con la moderno.

Sabido es que la Dalmacia, después de haber pertenecido durante siglos á la República de Venecia, fué cedida al Austria en 1797; después á Francia en 1805, y finalmente, vuelta á la segunda de estas naciones en 1814, así como que aquella nación ha hecho bien poco para desarrollar los elementos de prosperidad que existen en esta singular comarca. Probablemente estos tristes acontecimientos tuvieron una influencia notable en el carácter de nuestro

difunto amigo, quien pocas veces hablaba de ellos sin conmovirse; y de seguro la tuvieron en los sucesos de sus primeros años, pues siendo aún muy niño, tuvo la desgracia de perder á su madre á causa de uno de esos accidentes tan comunes en tiempos de guerra.

Es de creerse que su caracter independiente y activo, así como su inclinación á las ciencias naturales, se aviniesen mal con las costumbres de los honrados traficantes del lugar de su nacimiento, y menos todavía con la vida monótona de un aspirante á canónigo, pues muy joven hubo de dedicarse al estudio de la Astronomía, con el objeto de seguir la carrera de marino. A esta circunstancia debió sin duda la grande afición que conservó siempre á aquella ciencia, en la cual poseía vastos conocimientos, y el gusto especial que mostraba por todo lo que tenía alguna relación con la ciencia náutica. Recordamos con placer haberle oído enumerar, nombrándolas con sus nombres propios en francés, en inglés, en italiano y en español, mejor que pudiera hacerlo respectivamente el que tuviera cada uno de estos idiomas, como propio, hasta las partes más pequeñas é insignificantes de una embarcación.

No sabemos con certeza en qué época ni

por qué causa visitó Botteri Grecia, las Islas Jónicas y las del Archipiélago y los Estados Berberiscos; pero creemos que sería ya adelantado en años, y que lo haría sin más designio que el de cultivar su inteligencia por la adquisición de conocimientos útiles. Probablemente ya en esta época se había despertado en él el gusto por el estudio de las lenguas vivas y muertas, que fué una de las pasiones dominantes de su vida. Curiosas por demás fueron las observaciones que hizo relativamente á las costumbres de los habitantes de estos diferentes países, las cuales observaciones se complacía en referir, con esa espontaneidad que le era genial, salpicadas de multitud de anécdotas divertidas que daban mayor gracia á su conversación siempre amena é instructiva.

Debemos suponer que su posición pecuniaria le permitía estos desahogos, pues en los papeles que trajo de su patria y que tenemos á la vista le vemos aparecer como *popietario* y *naturalista*, y al expresarse en ellos el objeto de su viaje se señala como tal el estudio de las ciencias naturales.

Su deseo de saber fué siempre extraordinario. En el año de 1836 estudiaba Botánica y probablemente los demás ramos de Historia Natural, en los cuales estaba ver-

sado. Sus progresos deben haber sido notable pues su nombre llegó á ser conocido y respetado de los más célebres naturalistas de Europa. Tenemos á la vista su correspondencia científica de los años del 50 al 53 y en ella encontramos cartas escritas en Londres, Friburgo (Suiza), Essling (Austria), Vise (Francia), París, Trieste, Pavia, Milán y Venecia, relativas todas á asuntos puramente científicos y firmadas por naturalistas y profesores distinguidos. En esta larga correspondencia seguida en francés, en italiano, en alemán, en inglés y algunas veces en latín, deben encontrarse noticias muy interesantes, particularmente en lo relativo á las plantas marinas del Adriático que parecen haber sido en esta época el objeto de su principal estudio.

Uno de los rasgos que caracterizaban á nuestro finado amigo era el ardor con que se entregaba al estudio especial de cualquiera materia y de aquí procedía el que sus conocimientos fuesen tan profundos. Las ciencias naturales ofrecen un campo vastísimo á la inteligencia humana, y apenas puede concebirse, cómo un hombre, que, por otra parte, no desdeñaba otro género de conocimientos pudo recorrerlo todo, descendiendo hasta los más pequeños pormenores de las ciencias que estudiaba.

Botteri no se conformaba con una explicación á medias de los fenómenos naturales; menos le satisfacían, y al contrario, desdeñaba los conocimientos superficiales; de manera que su saber comprendía en estas materias lo mismo la Ictiología del Adriático que la Ornithología de Méjico, la Conchología que la Botánica Industrial: la clasificación de los líquenes ó de las algas marinas le era tan familiar como la de las plantas terrestres; así conocía las grandes teorías geológicas con que se ha tratado de explicar la formación de la tierra como la clasificación de los minerales y las leyes de la cristalización.

Las frases lisongeras empleadas en algunas de las cartas que hemos citado nos dan á conocer la estima en que eran tenidas las dotes científicas de Botteri por sus correspondientes. En algunas de ellas se le invita á tomar parte en el concurso abierto en Abril de 1852 para proveer la plaza de conservador del Museo Zoológico de Trieste. Ignoramos si se presentó al concurso; pero es de creerse que no, porque poco tiempo después vino á Méjico con el motivo que pasamos á referir.

A principios del año de 1853 fué solicitado por la Sociedad de Horticultura de Londres (calle del Regente núm. 21) para pasar

á Méjico con el objeto de coleccionar y enviar á Europa plantas mejicanas. Llama la atención que la ciudad de Orizaba hubiese sido señalada por el Consejo de la Sociedad como el punto de residencia del comisionado, á cuya circunstancia debemos el haber contado en el número de nuestros mejores vecinos á Botteri. Salió éste de Zara, capital de Dalmacia, en Julio de 1853, y después de haber atravesado Alemania y Francia y estado en Inglaterra, desembarcó en Veracruz, también en Julio de 1854. Inmediatamente se trasladó á Orizaba á cuya población cobró tanto afecto, que según creemos, desde entonces formó el designio de morir en ella.

Cumpliendo religiosamente el compromiso que tenía contraído con la Sociedad de Horticultura de Londres, hizo varias remisiones de plantas sujetándose en todo á las instrucciones que se le tenían dadas por escrito; pero al mismo tiempo, llevado de su pasión por coleccionar, que llega á ser á veces una manía, formó otras preciosas colecciones de Zoología y aun de objetos puramente artísticos, á propósito para dar á conocer en Europa la industria y las costumbres de estas tierras.

La escasez de recursos en que se encontró la Sociedad, le obligó á rescindir su

contrato, y aunque según él, Botteri tenía derecho á que se le pagasen los gastos de regreso á su patria, prescindió de sus derechos y se conformó con quedarse aquí contando con sus propios recursos. Afortunadamente su vasto y variado saber así como las simpatías que había sabido grangearse entre las personas ilustradas, le facilitaron los medios de vivir modestamente, dando lecciones particulares.

Las personas principales de la población le ocuparon, encargándole la educación de sus hijos, con particularidad en la enseñanza de Geografía, Historia y lenguas vivas, y aun no faltaron personas ya formadas que se apresuraran á recibir sus lecciones de Historia Natural y lenguas muertas. Desde entonces, con más razón que antes, Don Mateo Botteri fué visto, no como un extranjero, sino como un compatriota nuestro; más todavía, como un amigo íntimo acogido en el seno de nuestras familias.

Su carácter leal y franco daba motivo para ello: su conversación siempre amena é instructiva, hacía que su trato se buscara con empeño; su generosidad, que era proverbial, le hacía estimar de todos; y cierto candor infantil que formaba notable contraste con su profundo saber, hacía adquirir las simpatías de cuantos le trataban.

Háse dicho por algunos que al sorprender los secretos de la naturaleza, corría á comunicarlos con la alegría, con el alborozo de un niño, y este rasgo de su carácter retrata exactamente á la persona de quien hablamos. Nunca el egoismo, ni la envidia, ni las ruines pasiones tuvieron cabida en su pecho. Siempre estuvo dispuesto á compartir con los demás el rico caudal de sus conocimientos. Reconocía y respetaba el verdadero mérito de los otros; pero al mismo tiempo, amigo sincero y desinteresado de la verdad, nunca ocultaba sus sentimientos y aun se le podía tachar de ser demasiado franco al expresarlos.

Un amigo nuestro, que lo era también suyo, acostumbraba á decir haciendo alusión á la rudeza de sus modales en oposición con la bondad de su alma, que Don Mateo Botteri era como esos árboles medicinales, cuya corteza áspera y amarga encubre substancias preciosas para la salud.

Lo que más asombraba en él era su prodigiosa memoria, que le hacía particularmente apto para los estudios filológicos á los cuales tuvo también particular afición. No sabemos á punto fijo cuantos idiomas conocía, pero sí podemos asegurar que no bajaban de diez, comprendidos los diversos dialectos de la lengua italiana; todos los

que le eran igualmente familiares. Y el conocimiento que de las lenguas tenía, no era un conocimiento superficial. Conocía perfectamente las lenguas del mediodía de Europa, y si no le eran del todo familiares las lenguas muertas y algunas de las del Norte de las familias eslava y escandinava, sí había estudiado la gramática de todas ellas, comparado su índole y buscado sus raíces. Una sola palabra de las lenguas del mediodía bastaba para hacerle disertar horas enteras acerca de las transmigraciones de los pueblos, de las huellas que éstos dejaron impresas en el habla de cada uno de ellos, poniendo de manifiesto la amplitud de sus conocimientos etnográficos.

Aunque no se dedicó al estudio de las lenguas mejicanas, procuró formarse una idea general acerca de su número y estructura gramatical, y los trabajos de Pimentel, de Orozco y Berra y del P. Nájera, no le fueron desconocidos, habiéndolos encontrado dignos de estimación.

En Historia sagrada y profana, eclesiástica y civil, era igualmente instruido y su prodigiosa memoria le permitía retener las fechas exactas hasta de los más pequeños acontecimientos. Puede decirse que era un libro abierto, donde se podía encontrar todo lo que se deseaba, y nosotros, los que

cultivamos su amistad, teníamos como regla que aquellas noticias curiosas, aquellos pormenores generalmente ignorados que no encontrábamos en los libros, de seguro los hallábamos minuciosamente explicados, interrogando á nuestro amigo.

No eran tampoco escasos sus conocimientos en Literatura. Entre los antiguos, Homero y Virgilio eran sus autores favoritos, no siendo raro oírle recitar libros enteros de la Eneida. Sabido es que la Dalmacia aunque señoreada algún tiempo por pueblos de origen esclavo, y dividida después en dos partes, una que se sometió á los Húngaros y otra que vivió con vida propia, aunque enfermiza, bajo la protección de la República de Venecia, ha conservado en esta última parte la religión, la lengua y las costumbres de los italianos de otros tiempos. Por este motivo, sin duda, Botteri consideraba la lengua y literatura italianas como la lengua y literatura de su patria. Dante, Petrarca, Tasso y Ariosto entre los antiguos, así como Metastasio, Manzoni, Alfieri entre los modernos, le eran igualmente conocidos, y alguna vez nos deleitamos oyéndole recitar largos trozos de las tragedias de Metastasio ó los picantes versos de Casti.

Los poemas de Osian, traducidos al ita-

liano por el Abate Cesarotti, eran para él objeto de una predilección especial, sin que por eso dejara de conocerlos y estimarlos en el original de Macpherson, así como estimaba las bellezas de la literatura inglesa, recitándonos muchas veces las poesías de Pope, muchos versos franceses y no pocos españoles, tomados de los más esclarecidos poetas del siglo XVI, llamado el siglo de oro de la literatura española.

Durante su permanencia en Orizaba, de donde sólo se separó para hacer un viaje á Europa por los años de 63 á 64, siguió cultivando, aunque con menos ardor, sus relaciones con algunos naturalistas distinguidos, y por la mediación de Don Francisco Sumichrast, naturalista suizo, amigo y compañero del distinguido Saussure, hijo según creemos, del ilustre sabio que tuvo el mismo nombre, entró en relaciones con algunos naturalistas franceses.

Su nombre era conocido y estimado en Europa. En un periódico alemán que tenemos á la vista, se hace mención con elogio de las colecciones de plantas que había remitido, algunas de las cuales llevan su nombre.

El Presidente de la Cámara de Comercio y de Industria de Ragusa y Cattaro, le escribía con fecha 23 de Diciembre de 1835,

en términos bastante lisongeros, pidiéndole que contribuyese en clase de donación con algunos objetos de su museo particular para la formación del que la misma Cámara trataba de establecer. La respuesta fué enviar una hermosa colección de conchas y parásitas de América, por lo cual se le dieron las gracias en los términos más expresivos. Es probable que antes de esto hubiese sido nombrado miembro de la Sociedad de Zoología y Botánica de Viena, según el diploma que tenemos á la vista.

También á los Estados Unidos hizo varias remisiones, dirigidas á la Sociedad Smithsonianiana establecida en Wáshington, y fué nombrado en 1866 miembro corresponsal de la Sociedad de Entomología de Filadelfia.

Por los años de 63 á 64 fué nombrado profesor de idiomas y de ciencias naturales en el Colegio de Estudios Preparatorios de esta ciudad, al cual en estos últimos años hizo donación de muchos objetos de Historia Natural, en número suficiente para formar un pequeño museo del que debe en justicia considerársele como fundador.

Cuando el infortunado príncipe Maximiliano estuvo en Orizaba, visitó este Colegio y habiendo conocido allí á Don Mateo Botteri, formó un concepto tan elevado de su mé-

rito como naturalista y sabio filólogo, que por conducto de su Ministro de Instrucción Pública y Cultos, le propuso en Enero de 1866 una cátedra en alguno de los colegios de la capital. Botteri no admitió este nombramiento porque se había formado la resolución de vivir y morir en Orizaba. A fines del mismo año (12 de Diciembre,) le envió el diploma de *Oficial de la Orden Imperial de Guadalupe*.

Nuestras sociedades científicas no se mostraron menos empeñosas en dar á conocer la estimación que á él tenían. La sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, le nombró en Julio de 65 su socio corresponsal é igual nombramiento hizo el año de 73 la Sociedad de Historia Natural.

En estos últimos años desempeñó varias veces por elección popular el cargo de regidor del H. Ayuntamiento de esta ciudad, y la Legislatura del Estado ha dado una prueba de la gratitud á que era acreedor por sus servicios á la Ciencia y á la Instrucción pública, autorizando el gasto de una cantidad de pesos, destinada á costear sus funerales.

Encontrábase entregado á sus ocupaciones habituales, disfrutando, al parecer de una salud perfecta, cuando la muerte le sorprendió en la madrugada del día 3 de Julio

de 1877. La víspera había asistido á sus cátedras y hablado á sus amigos, con el mismo buen humor, con la misma jovialidad de siempre. Los médicos atribuyeron su muerte á una angina de pecho.

La noticia de su muerte causó honda emoción en el ánimo de sus numerosos amigos. Muchas personas pobres á quienes protegía en sus necesidades hubieron de sentir su pérdida y de atestiguar de mil maneras el afecto que le profesaban. Su carácter extraordinariamente jovial y comunicativo era á propósito para conquistar simpatías.

Los que le oían una vez, quedaban encantados de su franqueza, prendados de su ingenio y asombrados de su vasto saber. Sólo podía, con justicia, tachársele de su poco cuidado en la observancia de las reglas de la cortesía y de las fórmulas sociales.

Un hombre que lejos de su patria y familia parecía destinado á morir en el abandono y el aislamiento, si murió solo, fué efecto de lo imprevisto de su mal; mas fué sentido y llorado por sus muchos discípulos y acompañado á su sepulcro por multitud de personas de todas las clases de la sociedad. Orizaba estuvo de duelo el día de su muerte. ¡Tanto pueden las altas dotes de la inteligencia, cuando van unidas á las nobles prendas del corazón!

DISCURSO OFICIAL

pronunciado en la solemne distribución de premios á los alumnos
de los Colegios y Escuelas del Cantón de Orizaba, verificada la noche
del 2 de Enero de 1883. [1]

[1] La idea fundamental de esta alocución está tomada de la magnífica obra de Monseñor Dupanloup sobre "La Educación."